



III  
Cuentos  
de niños  
y del hogar

J. y W. Grimm

Ilustraciones:  
Antología s. XIX

Con este tercer volumen se completan los *Cuentos de niños y del hogar*, que los hermanos Grimm fueron recopilando a lo largo de medio siglo. La colección completa consta de 200 cuentos, a los que añadieron al final «diez leyendas para niños». Como nunca olvidaron el «uso científico de la colección», su labor fue tanto de adición como de poda. Todavía en la última edición escribían: «Se ha añadido un cuento del siglo XV, y otros tres, tomados de tradición directa, suplen a unos cuantos que han sido eliminados, por ser de procedencia extranjera».

Los cuentos de Grimm forman ya parte ineludible de esa literatura mágica donde, como escribe Herman Grimm, «los bosques y las montañas, el fuego y las estrellas, los ríos y las fuentes, la lluvia y el viento hablan y poseen buena o mala voluntad y la mezclan en los destinos humanos».

## Índice de contenido

Cubierta

Cuentos de niños y del hogar Tomo III

Los siete suabos (*Die sieben Schwaben*)

Los tres mozalbetes artesanos (*Die drei Handwerksburschen*)

El príncipe que no temía a nada (*Der Königssohn, der sich vor nichts fürchtet*)

La ensalada de asno (*Der Krautesel*)

La vieja del bosque (*Die Alte im Wald*)

Los tres hermanos (*Die drei Brüder*)

El diablo y su abuela (*Der Teufel und seine Grossmutter*)

Fernando fiel y Fernando infiel (*Ferenand getrü und Ferenand ungetrü*)

La estufa de hierro (*Der Eisenofen*)

La hilandera perezosa (*Die faule Spinnerin*)

Los cuatro hermanos habilidosos (*Die vier kunstreichen Brüder*)

Unojito, Dosojitos y Tresojitos (*Einäuglein, Zweiäuglein und Dreiäuglein*)

La hermosa Cati y Pif Paf Poltrie (*Die schöne Katrinelje und Pif Paf Poltrie*)

El zorro y el caballo (*Der Fuchs und das Pferd*)

Los zapatos gastados de bailar (*Die zertanzten Schuhe*)

Los seis sirvientes (*Die sechs Diener*)

La novia blanca y la novia negra (*Die weisse und die schwarze Braut*)

Juan de Hierro (*Der Eisenhans*)

Las tres princesas negras (*De drei schwatten Prinzessinnen*)

Knoist y sus tres hijos (*Knoist un sine dre Sühne*)

La doncella de Brakel (*Dat Mäken von Brakel*)

La compañía (*Das Hausgesinde*)

El corderito y el pececillo (*Das Lämmchen und Fischchen*)

El monte Simeli (*Simeliberg*)

El viaje (*Up Reisen gohn*)

El borriquillo (*Das Eselein*)

El hijo desagradecido (*Der undankbare Sohn*)

El nabo (*Die Rübe*)

El hombrecillo recién forjado (*Das junggeglühte Männlein*)

Los animales de Dios y del diablo (*Des Herrn und des Teufels Getier*)

La viga del gallo (*Der Hahnenbalken*)

La vieja pordiosera (*Die alte Bettelfrau*)

Los tres vagos (*Die drei Faulen*)

Los doce criados perezosos (*Die zwölf faulen Knechte*)

El pastorcillo (*Das Hirtenbüblein*)

Los táleros de las estrellas (*Die Sterntaler*)

El ochavo robado (*Der gestohlene Heller*)

El desfile de las novias (*Die Brautschau*)

La doncella descuidada (*Die Schlickerlinge*)

El gorrión y sus cuatro crías (*Der Sperling und seine vier Kinder*)

El cuento del país de Jauja (*Das Märchen vom Schlauraffenland*)

La sarta de mentiras (*Das Dietmarsische Lügenmärchen*)

Adivinanza (*Rätselmärchen*)

Blancanieves y Rosarroja (*Schneeweisschen und Rosenrot*)

El criado listo (*Der kluge Knecht*)

El ataúd de cristal (*Der gläserne Sarg*)

Enrique el perezoso (*Der faule Heinz*)

El Pájaro Grifo (*Der Vogel Greif*)

Juan el fuerte (*Der starke Hans*)

El campesinillo en el cielo (*Das Bürle im Himmel*)

Liese la flaca (*Die hagere Liese*)

La casa en el bosque (*Das Waldhaus*)

En lo bueno y en lo malo (*Lieb und Leid teilen*)

El rey de los pájaros (*Der Zaunkönig*)

La platija (*Die Scholle*)

El alcaraván y la abubilla (*Rohrdommel und Wiedehopf*)

La lechuza (*Die Eule*)

La luna (*Der Mond*)

La edad (*Die Lebenszeit*)

Los mensajeros de la muerte (*Die Boten des Todes*)

El maestro Punzón (*Meister Pfriem*)

La pastora de gansos del manantial (*Die Gänsehirtin am Brunnen*)

Los desiguales hijos de Eva (*Die ungleichen Kinder Evas*)

La ondina del estanque (*Die Nixe im Teich*)

Los regalos del pueblecito (*Die Geschenke des kleinen Volkes*)

El gigante y el sastre (*Der Riese und der Schneider*)

El clavo (*Der Nagel*)

El pobre joven en la tumba (*Der arme Junge im Grab*)

La novia verdadera (*Die wahre Braut*)

La liebre y el erizo (*Der Hase und der Igel*)

El huso, la lanzadera y la aguja (*Spindel Weberschiffchen un Nadel*)

El campesino y el diablo (*Der Bauer und der Teufel*)

Las migas de pan en la mesa (*Die Brosamen auf dem Tisch*)

La cobayita marina (*Das Meerhäschen*)

El ladrón de ladrones (*Der Meisterdieb*)

El tamborilero (*Der Trommler*)

La espiga (*Die Kornähre*)

El túmulo (*Der Grabhügel*)

El viejo Rinkrank (*Oll Rinkrank*)

La bola de cristal (*Die Kristallkugel*)

La doncella Maleen (*Jungfrau Maleen*)

Las botas de piel de búfalo (*Die Stiefel von Büffelleder*)

La llave de oro (*Der goldene Schlüssel*)

#### LEYENDAS INFANTILES

San José en el bosque (*Der heilige Joseph im Walde*)

Los doce apóstoles (*Die zwölf Apostel*)

La rosa (*Die Rose*)

La pobreza y la humildad van al cielo (*Armut und Demut führen zum Himmel*)

La comida de Dios (*Gottes Speise*)

Las tres ramas verdes (*Die drei grünen Zweige*)

El vasito de la madre de Dios (*Muttergottesgläschen*)

La anciana madrecita (*Das alte Mütterchen*)

La boda divina (*Die himmlische Hochzeit*)

La vara de avellano (*Die Haselrute*)

Apéndice

Bibliografía

Notas



JACOB LUDWIG CARL GRIMM (1785-1863) y  
WILHELM CARL GRIMM (1786-1859)

*La presente obra es traducción directa e íntegra de la séptima edición completa de los Cuentos de niños y del hogar, Berlín, 1857. Las ilustraciones de este volumen corresponden a los siguientes ilustradores del siglo XIX: Eduard Ille (1823-1900): Los siete suabos; Carl Trost (1810-1844): Los tres hermanos; Franz Pocci (1807-1886): El pastorcillo, Blancanieves y Rosarroja y La pobreza y la humildad van al cielo; Ferdinand Rothbart (1823-1899): Los táleros de las estrellas; Johann Peter Lyser (1803-1870): La liebre y el erizo; y Rudi Geissler (1834-1906): Las tres ramas verdes.*

## Los siete suabos<sup>[1]</sup>

Había una vez siete suabos que decidieron recorrer el mundo en busca de aventuras, llevando a cabo grandes Hazañas. El primero era el señor Schulz, el segundo se llamaba Jackli, el tercero Marli, el cuarto Jergli, el quinto Michal, el sexto Hans y el séptimo Veitli. Para ir bien armados y seguros convinieron entre sí que harían solamente una lanza, pero que fuera larga y fuerte. Cogieron la lanza entre todos: el más valiente y viril, que era el señor Schulz, se puso delante; los otros se colocaron uno detrás de otro y el último iba Veitli.

Un día, durante el mes de la siega, habían recorrido un largo camino y, cuando todavía les faltaba un buen trecho para el pueblo en el que querían pasar la noche, sucedió que al atardecer, en una pradera, un gran avispón voló ante un arbusto no lejos de ellos y zumbó de manera poco agradable. El señor Schulz se asustó de tal manera que casi deja caer la lanza, mientras un sudor frío le corría por todo el cuerpo.

—¡Escuchad! —dijo a sus colegas—. ¡Santo Dios, se oye un tambor!

A Jackli, que sostenía la lanza detrás de él, no sé qué clase de olor le llegó a la nariz, y dijo:

—No hay duda, algo ocurre, pues huele a pólvora y a mecha.

Al oír estas palabras, el señor Schulz salió corriendo y en un momento saltó por una valla, pero saltó precisamente encima de las púas de un rastrillo que había quedado allí después de la siega, e inesperadamente el mango del rastrillo le dio un buen golpe en la cara.

—¡Ay, ay! —dijo el señor Schulz—. Soy tu prisionero. Me rindo, me rindo.

Los otros seis saltaron uno tras otro en aquella dirección, gritando:

—Si tú te rindes, me rindo yo también.

Finalmente, al ver que no había ningún enemigo que los atara y se los llevase de allí, se dieron cuenta de que se habían confundido y, para que la historia no llegara a oídos de nadie y no se convirtieran en el hazmerreír de la gente, se prometieron entre sí permanecer callados hasta que uno inesperadamente abriera el pico.



Acto seguido prosiguieron su camino. El segundo peligro que tuvieron que arrostrar no puede compararse con el primero. Pocos días después su camino los llevó por un barbecho; de pronto se encontraron con una liebre tumbada al sol: estaba durmiendo, tenía las orejas en punta, y sus grandes ojos vidriosos miraban fijamente. Todos se asustaron a la vista del cruel y salvaje animal y deliberaron qué podrían hacer que fuera menos peligroso. Pues si huían, era de esperar que el monstruo los siguiera y se los comiera sin dejar rastro. Así que dijeron:

—Habrà que mantener una lucha dura y encarnizada, y cuanto antes, mejor.

Los siete cogieron la lanza, el señor Schulz delante y Veitli detrás. El señor Schulz quería sostener quieta la lanza todavía, pero Veitli, que detrás se sentía muy valiente, quiso atacar y gritó:

—¡Atacad, por to'los suabos;

si no lo hacéis, ojalá  
que os quedaseis todos mancos!

Pero Hans supo responderle, diciendo:

—¡Eh, tú, no seas bocazas,  
que, estando el último, mal  
vas a dar al bicho caza!

Michal gritó:

—¡No nos va a faltar ni un pelo,  
para que a ese gran demonio  
le arranquemos el pellejo!

Entonces le tocó el turno a Jergli y dijo:

—¡Vamos, compañeros, vamos,  
que, si no es él, es su madre  
y, si no, la suegra del diablo!

Marli tuvo una buena idea y le dijo a Veitli:

—¡Venga, Veitli, avanza, avanza,  
que yo iré detrás de ti  
empujándote la lanza!

Veitli no le hizo caso y dijo:

—Schulz ha de ser el primero:  
le corresponde el honor  
de embestir y dar ejemplo.

Entonces el señor Schulz, tomando ánimos, dijo en serio:

—¡Con arrojo a la batalla,  
que en esto se reconoce  
a la gente con agallas!

Entonces todos juntos se lanzaron contra el dragón. El señor Schulz se santiguó y pidió a Dios ayuda, pero como esta no llegaba y el peligro se acercaba cada vez más, gritó muerto de miedo:

—¡Ay, ayayay, ay!

Al oír esto, la liebre se despertó, se asustó y salió corriendo. Cuando el señor Schulz la vio tan huidiza, gritó lleno de alegría:

—¡Eh, Veitli! ¿Qué te parece?

¡Rayos y truenos, resulta

que el monstruo es solo una liebre!



La liga de los suabos siguió buscando aventuras y llegó al Mosela<sup>[2]</sup> una corriente tranquila, profunda y llena de musgos, sobre la que no hay muchos puentes, sino que en muchos sitios es preciso atravesarla en barco. Los siete suabos estaban al tanto de esto, y así, le gritaron a un hombre, que al otro lado de la corriente llevaba a cabo su cometido, cómo se podía cruzar. El hombre, a causa de la distancia y de su lengua, no entendía lo que querían y preguntó en su dialecto de Tréveris:

—¿Qué pasa, qué pasa?

El señor Schulz creyó que decía: «Pasa por el agua, pasa», y, como era el primero, empezó a atravesar el Mosela. Pronto se hundió en el lodo y en las olas profundas, pero su sombrero se lo llevó el viento a la otra orilla y un sapo se

sentó encima y croó: «¡Quec, quec, quec!». Los otros seis lo oyeron en la otra orilla y dijeron:

—Nuestro colega el señor Schulz nos llama; si ha podido pasar él, también podremos nosotros.

Todos saltaron al agua y se ahogaron, de modo que un sapo les quitó la vida a los seis y nadie de la liga de los suabos regresó a casa con vida.

